

Biblioteca digital de la Universidad Catolica Argentina

Cibeira, Cecilia Inés

El ícono "Cántico de los tres jóvenes en el horno ardiente": Análisis de la imagen sacra en torno a los conceptos de ícono e ídolo en la dinámica antropológica

V Jornadas Diálogos: Literatura, Estética y Teología, 2013 Facultad de Filosofía y Letras - UCA

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Cibeira, Cecilia Inés. "El ícono "Cántico de los tres jóvenes en el horno ardiente" : análisis de la imagen sacra en torno a los conceptos de ícono e ídolo en la dinámica antropológica" [en línea]. Jornadas Diálogos : Literatura, Estética y Teología. La libertad del Espíritu, V, 17-19 septiembre 2013. Universidad Católica Argentina. Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires. Disponible en:

http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/icono-cantico-tres-jovenes.pdf [Fecha de consulta:]

Universidad Católica Argentina

Jornadas Literatura, Estética y Literatura 2013

Comisión: Hermenéutica, Biblia y Artes: La libertad del Espíritu en Paul Ricoeur, en la Estética, en la Biblia, en el Cine, en el Teatro, en las Artes plásticas, en las Artes musicales.

El ícono "Cántico de los tres jóvenes en el horno ardiente"

Análisis de la imagen sacra en torno a los conceptos de icono e ídolo en la dinámica antropológica

Cecilia Inés Cibeira

Resumen

En su última visita a la Argentina, el teólogo e iconógrafo P. Egon Sendler s.j. eligió el icono de los jóvenes en el horno ardiente como tema de su *stage*. Inspirados en su propuesta de trabajo desarrollaremos la actualidad del camino icónico del poema veterotestamentario en el continuo combate contra el ídolo.

INTRODUCCIÓN

Esta ponencia es el relato de una experiencia personal: un taller de quince días de Iconografía Bizantina. De todas formas, no deja de ser el relato de una experiencia científica ya que cumple con todos los requisitos que el epistemólogo Thomas Kuhn pedía¹: un paradigma, una ciencia normal, una comunidad científica, resolución de problemas, transmisión del saber, etc. Y aunque Thomas Kuhn no soñara con la aplicación de su teoría a la filosofía, a la estética o a la espiritualidad, eso es lo que haremos en esta ponencia, ya que su teoría se planteaba sobre todo para las denominadas ciencias duras, pero, nosotros sabemos, y por ello nos encontramos en estas jornadas, que todos estos ámbitos que a nosotros nos interesan admiten un enfoque científico.

Por otra parte, ¿puede el relato de una experiencia personal convertirse en ciencia? Creemos que sí.

Es una de las conclusiones a las que nos ha ayudado a arribar la postmodernidad. En su excesivo énfasis en el narcisismo del yo nos recordó la importancia de la individualidad. Porque

¹ Cfr. Thomas Kuhn, *La estructura de las revoluciones científicas*, 1992, Fondo de Cultura Económica, México.

en la experiencia personal hay verdad, hay una verdad para compartir y transmitir, hay una voz para sumar al coro de otros. Mi experiencia del *stage*. La experiencia del P. Sendler. La experiencia de otros que han participado y están hoy aquí. Del que escucha o leerá esta ponencia más adelante. La verdad rizomática que descubrimos en este diálogo.

Resumiendo, abordaremos el tema icono-ídolo desde la experiencia personal del *stage* propuesto por el P. Sendler sobre la imagen "Canto de los tres jóvenes en el horno."

DESARROLLO

El 20 de septiembre de 2010 llegó a la Argentina procedente de Francia el Padre Egon Sendler invitado por el taller Andrei Rublev para dictar un seminario teórico-práctico de iconografía bizantina.

El icono que el Padre eligió fue "El Cántico de los tres jóvenes en el horno ardiente". Confieso que entre los participantes compartimos miradas cómplices de sorpresa. ¿Por qué ese icono? ¿Por qué no uno de la Madre de Dios: el modelo preferido de los iconógrafos? ¿Por qué no un Pantocrátor: buscando la fuerza del gesto, la mirada? ¿Por qué no un icono múltiple de alguna de las grandes fiestas: Pentecostés, la Última Cena?

Desconocíamos este modelo. O nunca lo habíamos visto o no era tan conocido. No se trataba del clásico modelo: ¡tres jóvenes en un horno! Un ángel, tres carceleros... ¿de qué se trataba todo eso? A trabajar de todos modos confiando en el Maestro.

Sin duda estábamos asistiendo a uno de los últimos *stage* con el Padre: su salud, la distancia y los costos harían poco probable otra visita. Por lo tanto y a tres años de aquellos gloriosos días: quince días mañana y tarde escribiendo un icono en compañía de uno de los más grandes iconógrafos de la actualidad, admirable por su arte pero también por sus conocimientos técnicos, filosóficos y teológicos, su visita tenía carácter de legado.

El Padre sabía también que sería, si no la última, una de las últimas visitas, por lo tanto eligió con intención este icono que les presento en dos formatos:

- 1. La obra realizada en el stage,
- 2. La lámina que reproduce el original de la escuela de Novgorod del siglo XV que incluye más elementos. De hecho, todos los elementos que aparecen en el relato bíblico.

En cambio, el Padre Sendler aplicó un zoom a la imagen original y propuso una reducción intuyo, no solo artística, que hace centro en el canto celebrativo de los tres jóvenes.

Una vez pasado el momento de la sorpresa recurrimos a las Sagradas Escrituras –ya que los íconos tienen como función ilustrarla- para conocer el pasaje bíblico del libro de Daniel en el cual el icono se basa. Se trata del capítulo 3 que a continuación reproduzco:

1 El rey Nabucodonosor hizo una estatua de oro, de treinta metros de alto y tres de ancho, y la erigió en la llanura de Dura, en la provincia de Babilonia. 2 Luego mandó reunir a los sátrapas, prefectos, gobernadores, consejeros, tesoreros, juristas, magistrados y a todos los jefes de provincia, para que asistieran a la dedicación de la estatua que había erigido el rey Nabucodonosor. 3 Entonces se reunieron los sátrapas, prefectos, gobernadores, consejeros, tesoreros, juristas, magistrados y todos los jefes de provincia, para la dedicación de la estatua que había erigido el rey Nabucodonosor. Y se pusieron de pie ante la estatua erigida por el rey. 4 El heraldo proclamó con fuerza: «A todos ustedes, pueblos, naciones y lenguas, se les ordena lo siguiente: 5 Apenas escuchen el sonido de la trompeta, el pífano, la cítara, la sambuca, el laúd, la cornamusa y de todo clase de instrumentos, ustedes deberán postrarse y adorar la estatua de oro que ha erigido el rey Nabucodonosor. 6 El que no se postre para adorarla será arrojado inmediatamente dentro de un horno de fuego ardiente». 7 Por tal motivo, apenas todos los pueblos oyeron el sonido de la trompeta, el pífano, la cítara, la sambuca, el laúd, la cornamusa y de toda clase de instrumentos, todos los pueblos, naciones y lenguas se postraron para adorar la estatua de oro que había erigido el rey Nabucodonosor. 8 En ese mismo momento, se acercaron unos caldeos y acusaron a los judíos. 9 Tomando la palabra, dijeron al rey Nabucodonosor: «¡Viva el rey eternamente! 10 Tú, rey, has ordenado que todo el que oiga el sonido de la trompeta, el pífano, la cítara, la sambuca, el laúd, la cornamusa y de toda clase de instrumentos, tiene que postrarse y adorar la estatua de oro; 11 y que todo el que no se postre para adorarla, debe ser arrojado dentro de un horno de fuego ardiente. 12 Pero hay unos judíos, Sadrac, Mesac y Abed Negó, a quienes tú has encomendado la administración de la provincia de Babilonia: esos hombres no te han hecho caso, rey; ellos no sirven a tus dioses ni adoran la estatua de oro que tú has erigido». 13 Entonces Nabucodonosor, lleno de indignación y de furor, mandó traer a Sadrac, Mesac y Abed Negó. Cuando esos hombres fueron traídos ante la presencia del rey, 14 Nabucodonosor tomó la palabra y les dijo: «¿Es verdad Sadrac, Mesac y Abed Negó, que ustedes no sirven a mis dioses y no adoran la estatua de oro que yo erigí? 15 ¿Están dispuestos ahora, apenas oigan el sonido de la trompeta, el pífano, la cítara, la sambuca, el laúd, la cornamusa y de toda clase de instrumentos, a postrarse y adorar la estatua que yo

hice? Porque si ustedes no la adoran, serán arrojados inmediatamente dentro de un horno de fuego ardiente. ¿Y qué Dios podrá salvarlos de mi mano?». 16 Sadrac, Mesac y Abed Negó respondieron al rey Nabucodonosor, diciendo: «No tenemos necesidad de darte una respuesta acerca de este asunto. 17 Nuestro Dios, a quien servimos, puede salvarnos del horno de fuego ardiente y nos librará de tus manos. 18 Y aunque no lo haga, ten por sabido, rey, que nosotros no serviremos a tus dioses ni adoraremos la estatua de oro que tú has erigido». 19 Nabucodonosor se llenó de furor y la expresión de su rostro se alteró frente a Sadrac, Mesac y Abed Negó. El rey tomó la palabra y ordenó activar el horno siete veces más de lo habitual. 20 Luego ordenó a los hombres más fuertes de su ejército que ataran a Sadrac, Mesac y Abed Negó, para arrojarlos en el horno de fuego ardiente. 21 Entonces estos tres, con sus mantos, sus calzados, sus gorros y toda su ropa, fueron atados y arrojados dentro del horno ardiente. 22 Como la orden del rey era perentoria y el horno estaba muy encendido, la llamarada mató a los hombres que habían llevado a Sadrac, Mesac y Abed Negó. 23 En cuanto a estos tres, Sadrac, Mesac y Abed Negó, cayeron atados dentro del horno de fuego ardiente. 24 El rey Nabucodonosor quedó estupefacto y se levantó rápidamente. Y tomando la palabra, dijo a sus cortesanos: «¿No eran tres los hombres que fueron atados y arrojados dentro del fuego?». Ellos le respondieron, diciendo: «Así es, rey». 25 El replicó: «Sin embargo, yo veo cuatro hombres que caminan libremente por el fuego sin sufrir ningún daño, y el aspecto del cuarto se asemeja a un hijo de los dioses». 26 Entonces Nabucodonosor se acercó a la puerta del horno de fuego ardiente y, tomando la palabra, dijo: «Sadrac, Mesac y Abed Negó, servidores del Dios altísimo, salgan y vengan». Y Sadrac, Mesac y Abed Negó salieron de en medio del fuego. 27 Una vez reunidos los prefectos, los gobernadores y los cortesanos del rey, comprobaron que el fuego no había tenido poder sobre el cuerpo de aquellos hombres, que sus cabellos no se habían quemado, que sus mantos estaban intactos y que ni siquiera el olor del fuego se había adherido a ellos. 28 Nabucodonosor tomó la palabra y dijo: «Bendito sea el Dios de Sadrac, Mesac y Abed Negó, porque ha enviado a su Ángel y ha salvado a sus servidores, que confiaron en él y, quebrantando la orden del rey, entregaron su cuerpo antes que servir y adorar a cualquier otro dios que no fuera su Dios. 29 Por eso, yo doy este decreto: «Todo pueblo, nación o lengua que hable irreverentemente contra el Dios de Sadrac, Mesac y Abed Negó, será cortado en pedazos y su casa quedará reducida a un basural, porque no hay otro dios que pueda librar de esa manera». 30 Entonces Nabucodonosor hizo prosperar a Sadrac, Mesac y Abed Negó en la provincia de Babilonia. 31 «El rey Nabucodonosor, a todos los pueblos, naciones y lenguas que habitan sobre toda la tierra: ¡Tengan ustedes paz en abundancia! 32 Me ha parecido bien publicar los signos y prodigios que ha realizado en mi favor el Dios Altísimo: 33 ¡Qué grandes son sus signos! ¡Qué poderosos sus prodigios! ¡Su reino es un reino eterno y su dominio dura de generación en generación!

Leamos la imagen descubriendo todos los elementos narrados en el pasaje bíblico: el horno, las llamas, los sirvientes, los jóvenes y "el que se asemeja a un hijo de Dioses". He aquí una clave para la lectura del icono ya que si bien se trata del Arcángel San Miguel, en este caso el iconógrafo lo ha vestido intencionalmente con los colores del Pantócrator, es decir, como Jesucristo Señor de todas las cosas.

¿Por qué la presencia de Jesucristo? Porque Él es el fundamento del icono. Y este icono tiene que ver definitivamente con la esencia del icono que el P. Sendler quería enseñarnos a meditar.

¿Por qué insistir sobre este tema? Porque permite una lectura dinámica de la antropología en su movimiento de dirección erótica en la opción por el icono o por el ídolo al encuentro de la verdad personal.

Hay un dato fundamental y se trata del hecho de que los tres jóvenes estaban en el exilio. Esto es fundamental y lo veremos más adelante en relación con la oración de Ananías y el canto final de alabanza de los tres jóvenes.

¿Por qué el convencimiento de estos tres hombres? Hoy un postmoderno podría responder a la solicitud de Nabuconodosor:

"-Estimado rey: le agradezco profundamente la invitación a la adoración de su estatua de oro, es un gesto muy amable y estoy absolutamente convencido de que su estatua es estéticamente muy bella pero siendo esa su verdad, la mía es otra y no podré adorarlo como usted solicita."

Y si el alegato no tuviera un resultado positivo, el postmoderno en cuestión se arrodillaría, adoraría, y tal vez cruzaría los dedos por la espalda invalidando hacia su conciencia el acto sin importar el testimonio.

Digo esto porque, hijos nosotros también del espíritu postmoderno, leemos el relato con cierta distancia, a modo de cuento fantástico, sin terminar de entender la decisión de estos tres jóvenes.

¿Por qué la radicalidad en la acción de no postrarse delante del ídolo? ¿Qué sabían ellos en su vivencia de la dinámica icono-ídolo?

Hagamos nosotros también un "destaque" sobre la figura de Ananías que toma la palabra: su fe pide la salvación, pide a Dios que preserve su vida y lo salve, pero está dispuesto, si esa es la

Voluntad de Dios, a que no haya intervención divina y los acontecimientos sigan su curso entregando su vida.²

¿Por qué? ¿Qué sabe Ananías de ídolos e iconos, es decir, imágenes verdaderas, de símbolos que remiten a lo divino y que no son dioses falsos? ¿Qué sabe Israel, de quien este joven es hijo, de la idolatría?

Las Sagradas Escrituras nos muestran cada pocos versículos la caída del pueblo elegido en la idolatría y el consecuente perdón divino luego del arrepentimiento. Pero mientras tanto, en el momento de olvido de su Dios, Israel sufre las consecuencias de su idolatría: por ejemplo, desdibujarse, ya que es el pueblo elegido y está yendo en contra de su misión olvidándose de quién es y dándole la espalda a su Creador y por ende a su verdad. De esta forma, podemos decir que la caída en el ídolo es un poco morir, como lo es el pecado, ser un poco menos uno mismo.

La conclusión de tamaña deslealtad contra Dios pero también contra uno mismo es el darse cuenta de que el ídolo puesto en el lugar de Dios NO puede, no que no puede esto o aquello, sino de que NO puede en general, es impotente porque no es un Dios Vivo y está muy lejos de la Omnipotencia divina que TODO lo puede y para quien NADA es imposible: ¿qué podía el becerro de oro frente al poder de un Dios omnipotente y amoroso? ¿Que podía la estatua de Nabuconodosor frente a la mano poderosa mil veces probada de un Dios atento, amable, dulce, conocido, íntimo?

Ananías lo sabe porque él junto con los otros dos jóvenes está probando el sabor amargo del exilio en Babilonia fruto una vez más del olvido de Dios en el que se purifican en el dolor –Dios lo sabe- para que sanen y vuelvan reencontrándose con su deseo más profundo, el anhelo de Sión.

¿Cómo sabemos esto?

Porque lo canta el mismo Israel en sus salmos:

"Recordarte Señor es nuestra alegría" –cantan en el salmo 136³ desde el exilio. El comentario que surge desde este poema es cómo en el exilio vuelvo a purificar mi deseo, a meditar quién soy

² La temática del martirio, de la que las páginas de la historia nos entregan ejemplos de hombres admirables que han dado su vida por valores e ideales, es una situación postmoderna inviable. No nos detendremos en el asunto sino en tanto la relación con la imagen de estos jóvenes.

³ SALMO 137, 1 Junto a los ríos de Babilonia, nos sentábamos a llorar, acordándonos de Sión, 2 En los sauces de las orillas teníamos colgadas nuestras cítaras. 3 Allí nuestros carceleros nos pedían cantos, y nuestros opresores, alegría: «¡Canten para nosotros un canto de Sión!». 4 ¿Cómo podíamos cantar un canto del Señor en tierra extranjera? 5 Si me olvidara de ti, Jerusalén, que se paralice mi mano derecha; 6 que la lengua se me pegue al paladar si no me acordara de ti, si no pusiera a Jerusalén por encima de todas mis alegrías.

en realidad y en lo que me he convertido: un cautivo, cuando abandono la verdad de mi propio ser.

Los israelitas cuentan cómo sus carceleros les pedían cantos y música. ¿Por qué no pedírselos? ¡Si ellos habían elegido el ídolo! ¿Por qué no estaban felices? ¡Había sido su elección!

Nos podemos imaginar al ídolo –porción del mundo erigida en Dios por la mirada del hombre⁴- preguntando horrorizado: "¿Pudiste elegirme en lugar de tu Dios? ¿Dónde está tu risa? ¿Dónde tu alegría? Aquí estoy, aquí me tienes, a mí me elegiste y no puedes esbozar más que una mueca de risa y no verdadera felicidad tras la máscara."

Hagamos ciencia entonces, surge claro y diáfano el porqué de la elección del icono: se trata de un proto-icono, de una prefiguración del fundamento del icono. Recordemos que el pueblo de Israel tenía prohibido hacer imagen alguna porque Dios en su pedagogía lo quería preserva de su tendencia idolátrica y conducirlo a él.

Ahora bien, este icono muestra que el ídolo no es el camino y sí el icono; y el Ángel Miguel es vestido por los iconógrafos con los colores del Pantócrator: rojo el vestido señalando su divinidad; azul el manto señalando su humanidad. Con esta ambigüedad, muestra también a Cristo como Salvador cuando los hombres se pusieron en sus manos frente a su angustia.

El mandamiento de Yahvé "No te harás imagen" será disuelto en la Encarnación del Verbo. Es justamente Cristo, segunda persona de la Santísima Trinidad, la imagen de Dios. Y este mensaje es prefigurado en este icono: Israel, y con él todos los pueblos, tendrán Imagen, porque Dios hará morada entre los hombres y mostrará su rostro. Y hacerse Imagen será salvarnos, como en el icono, la verdadera imagen salvará al hombre del ídolo.

En nosotros la dinámica icono-ídolo se sigue figurando. Nos interpela. A eso nos invitaba el P. Sendler. Porque no se trataba solo de la representación del hecho histórico sino que el Maestro aplicó un destaque simplificando la escena y mostrando la victoria del icono y la consiguiente alabanza que a partir de la opción por la imagen sacra.

CONCLUSIONES

_

⁴ PADRÓN, Héctor, *Elementos para una filosofía del ícono*, 1993/4, separata de PHILOSOPHIA, Instituto de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNCU, tomo I, Mendoza.

Una vez más la iconografía bizantina se nos ofrece como un arte propicio para la meditación antropológica.

El icono que hemos analizado ilustra una escena del Antiguo Testamento donde se pone en escena la opción por el ídolo o por la verdadera imagen.

La opción por el ídolo es inviable para los tres jóvenes:

el dolor del exilio les ha enseñado a no transitar ese camino;

el ídolo da risa de máscara, pseudo-alegría;

el ídolo no existe sino en tanto el hombre mismo recorta una porción de realidad a la que le da tal entidad;

el ídolo desfigura porque no puede dar lo que se le pide ya que no es un verdadero Dios que en cambio conoce a la creatura que ha creado, elegirlo es desconocerse, cambiar la propia esencia, morir.

Arribamos a estas conclusiones a partir de la belleza, a partir del análisis estético que es expresión de la verdad, como lo aprendimos de Von Balthazar, como también nos lo recordaba en su asunción el Ssmo. Padre Francisco: verdad, bondad y belleza, los trascendentales más que nunca en nuestro tiempo inseparables en la búsqueda del hombre.

Por último queremos agradecer:

al taller Andrés Rublev,

a la UCALP en la persona de su anterior rector, el Doctor Rafael Breide Obeid, que facilitó con su ayuda mi participación en el *stage*.

BIBLIOGRAFÍA

EL LIBRO DEL PUEBLO DE DIOS

KUHN Thomas, La estructura de las revoluciones científicas, 1992, Fondo de Cultura Económica, México.

PADRÓN, Héctor, *Elementos para una filosofía del ícono*, 1993/4, separata de PHILOSOPHIA, Instituto de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNCU, tomo I, Mendoza.



